



7º CONGRESO FORESTAL ESPAÑOL

**Gestión del monte: servicios
ambientales y bioeconomía**

26 - 30 junio 2017 | Plasencia
Cáceres, Extremadura

7CFE01-264

Edita: Sociedad Española de Ciencias Forestales
Plasencia. Cáceres, Extremadura. 26-30 junio 2017
ISBN 978-84-941695-2-6

© Sociedad Española de Ciencias Forestales

RECURSOS PÚBLICOS PARA LOS BIENES Y SERVICIOS PÚBLICOS GENERADOS EN LOS MONTES

CARREÑO SANDOVAL, F.¹, GÓMEZ AGRELA, P.²

¹ Presidente de COSE (Confederación de Organizaciones de Selvicultores de España)

² Gerente de COSE

Resumen

La actividad forestal tiene un papel cada vez más relevante para el cumplimiento de numerosas políticas y directrices europeas (biodiversidad, agua, clima-energía, bioeconomía y mejora de la competitividad).

El MONTE es un generador neto de recursos, cuya gestión nos proporciona múltiples bienes y servicios esenciales para el bienestar humano y para el desarrollo socioeconómico de las zonas rurales. Pero, aunque siendo muy apreciados, muchos de ellos carecen de valor económico y otros tantos simplemente no se pueden medir por falta de indicadores específicos y su metodología, quedándose sin valorar los *beneficios ambientales* (la protección del suelo, cantidad y calidad del agua, fijación de carbono de las raíces y del suelo a distintos niveles) y aspectos muy relevantes por su alta demanda como el *valor recreativo* (uso social y disfrute de la naturaleza), el *valor terapéutico* de los bosques y su incidencia en la salud así como aspectos socioeconómicos y de mejora de la calidad de vida.

Todos ellos incrementarían la aportación a la economía nacional y al PIB forestal.

Debido al creciente interés y demanda de la sociedad hacia las funciones de los bosques y el mantenimiento de los servicios que generan, se requiere desarrollar políticas orientadas a la gestión del uso múltiple del monte con criterios de sostenibilidad, que pasa por el reconocimiento de la labor de los que cuidan esos espacios.

A partir de este concepto primero y fundamental se pueden deducir los demás: la multifuncionalidad, la integración de la planificación forestal en la ordenación del territorio, la cohesión territorial y subsidiariedad, el fomento de las producciones forestales y del desarrollo rural, la conservación de la biodiversidad, los servicios ambientales,...

Palabras clave

Eficiencia, gestión forestal, indicadores, recursos, externalidades, selvicultor activo, dinamización, territorio, estrategia, entornos naturales, política

1. Introducción:

La UE intenta avanzar en la eficiencia de sus Políticas. A través de la cofinanciación en las políticas compartidas como es el FEADER, pretende mejorar su aplicación centrandose el interés en la evaluación y la utilización de indicadores para medir su actuación. Será una buena herramienta para priorizar donde debemos concentrar el esfuerzo. Sobre las reformas pendientes en el ámbito de la PAC y el Desarrollo Rural el objetivo es avanzar en eficiencia destinando los recursos hacia la generación de bienes y servicios públicos. El tema se centra pues en “qué” se produce y no tanto “en quién” lo produce, enfoque que ha distraído durante mucho tiempo la asignación eficiente de los recursos públicos. Se debe tender hacia un diseño no cortoplacista constatando los resultados sobre todo en un ámbito como el forestal donde los períodos de maduración son a largo plazo.

Si queremos ser eficientes en un escenario de recursos escasos, debemos priorizar midiéndolo los resultados. Nos interesará ofertar aquello que se detecte más necesario a

través de un proceso de participación ciudadana, es decir el empoderamiento de la sociedad que manifestará de manera más nítida las necesidades, al existir una relación de complicidad más estrecha entre las iniciativas reveladas y las finalmente ejecutadas.

Los montes de particulares representan una fracción mayoritaria de la superficie forestal y al igual que sucede con otras facetas del mundo rural, constituyen un universo olvidado por la mayoría de la población aunque generen externalidades y bienes y servicios intangibles de primera magnitud. Estas externalidades constituyen bienes públicos ofertados por agentes privados. Se trata de dinamizar y estimular que la oferta de bienes y servicios se optimicen en cantidad y calidad. Para cumplir este objetivo es básico, al igual que ocurre en los espacios rurales, estimular la fijación de la población en la gestión de estos territorios.

La razón de esta ponencia es relacionar estos dos hechos, por un lado la concreción de la actuación a través de los Fondos UE defendiendo la externalidades positivas de los montes y por otro estimular su gestión mediante la participación de los propietarios forestales y un mayor reconocimiento de la sociedad sobre los beneficios socioeconómicos y ambientales de esta gestión sostenible.

El reto es amplio pues se trata de reconocer por parte de la sociedad el papel de los montes particulares para satisfacer las demandas sociales y normalizar la financiación de esa oferta de bienes públicos con los correspondientes recursos públicos.

Es evidente que la mayor parte de la población desconoce este papel y que además existen lugares comunes y tópicos sobre la propiedad forestal privada que distorsionan nuestro quehacer. Nos gustaría a través de esta ponencia, avanzar en el desarrollo de una estrategia que traslade estos hechos a la sociedad y reconduzcan el discurso de tal manera que afloren estos mensajes eficientes y faciliten la gestión de una parte fundamental de nuestro territorio.

Se trata de detectar los frenos existentes para este planteamiento y elaborar una hoja de ruta para contrarrestar los posicionamientos que distorsionan nuestra labor.

2.- El estado de la cuestión:

La gestión y ordenación del territorio constituye una demanda social creciente. La sociedad intuye que la administración adecuada del entorno repercute de manera positiva en su calidad de vida y por lo tanto en su nivel de bienestar presente y futuro. Este reconocimiento social debemos aprovecharlo para que tenga consecuencias en las decisiones políticas. Sin embargo, y paralelamente, existen grupos sociales ajenos y distantes de esta sensibilidad incluso aunque algunos de ellos sean usuarios del entorno. Si suponemos como hipótesis de partida que un primer grupo, la población más sensible al cuidado del entorno, terminará imponiéndose, al igual que sucede en la actualidad en países más avanzados, el planteamiento de este trabajo es profundizar en qué actuaciones debemos insistir para que el apoyo sea el más mayoritario y eficiente posible.

Por otro lado, el ámbito de nuestras preocupaciones no es homogéneo. Desde la Confederación de Organizaciones de Selvicultores de España (COSE) disponemos de una amplia perspectiva de los modelos de gestión forestal a lo largo del territorio nacional y debido a varios factores la actitud y aptitud frente a lo forestal es muy diferente y desde nuestra Confederación conocemos la tipología de los diferentes escenarios.

3.- Los grupos de estudio:

A) Las Administraciones Públicas: En la labor cotidiana de los recursos madereros y no madereros del territorio forestal privado, nos encontramos con distorsiones que obstaculizan nuestra eficiencia en la gestión sostenible. Bien desde el punto de vista normativo, la cortedad del ciclo político, los planteamientos proteccionistas o la dificultad que genera la presencia de varias Administraciones Públicas y sobre todo los compartimentos estancos o la nula transversalidad intraadministrativa o interadministrativa, todo ello supone un lastre en la gestión diaria de nuestros montes. Nuestra función se trata de una cuestión de las llamadas de “Estado” en el sentido de la labor comprometida a largo plazo frente a la sensación de improvisación o excepcionalidad. En este sentido el reconocimiento de figuras como los Planes Técnicos de Gestión de las explotaciones forestales para las medidas agroambientales de los Planes de Desarrollo Rurales del FEADER o para la Certificación de nuestra oferta y la figura del Selvicultor Activo está siendo útil para estimular la continuidad temporal en nuestras labores. Debería consolidarse esta estrategia con contratos territoriales de explotación a largo plazo.

B) Los agentes que gestionan el territorio forestal: El abanico de productos que oferta los espacios forestales son amplios y variados. Tradicionalmente se valoran los que pasan por el mercado, es decir los que tienen precio. La diversidad en España de estos productos es elevada aunque los más relevantes, la madera, constituyen una proporción reducida frente al enorme potencial, con sus consecuencias tractoras de actividad económica, empleo e impuestos que generaría el desarrollo de las materias primas madereras y no madereras. Deberíamos estimular la incorporación de agentes en la producción sostenible de todos los recursos de nuestros montes. A la vez, generamos también externalidades positivas, bienes y servicios públicos estratégicos que no pasan por el mercado, no tienen precio y sin embargo cada vez se demanda con más intensidad por parte de la sociedad solicitando la seguridad de este suministro.

C) La sociedad que disfruta de los territorios forestales. Al tratarse de la proporción mayoritaria de la población, debemos diseñar un plan de comunicación para atraer su apoyo a nuestra labor. Comprobamos que el desconocimiento y la fragilidad en la oferta de servicios ambientales, paisajísticos o de ocio, generan estímulos indeseables para la gestión y estimulan el abandono y la descapitalización de un patrimonio natural estratégico. La desinversión en gestión forestal conlleva a un crecimiento desordenado de los montes que da como resultado una pérdida de su valor (económico, ambiental y de uso social) y un aumento de la vulnerabilidad frente al fuego, episodios de sequía, plagas y enfermedades. Los grandes incendios forestales son la principal expresión.

Este divorcio y falta de reconocimiento se muestra diariamente en las posturas sobre los usos, accesos, conflictos en la gestión de recursos madereros y no madereros (setas, castañas, piñón, frutos silvestres, resina, caracoles, caza...) que dificultan enormemente las labores que desarrollamos o pretendemos abordar en nuestros territorios.

4.- Estrategia:

El papel del Asociacionismo al agrupar territorio y oferta es una pieza clave para avanzar en la eficiencia de la gestión. La labor básica de COSE y sus Organizaciones Asociadas es básica. Donde generamos el mayor margen de valor añadido es en estimular a los propietarios forestales, desde una relación de complicidad entre iguales, sin las limitaciones e impedimentos de las presiones de agentes públicos y privados, incentivando para que se unan a la Gestión Forestal Sostenible y en transmitir las herramientas, normas y procedimientos para hacerlo posible. Todo lo que sea ayudar, alimentar nuestra labor,

tendrá consecuencias positivas en la incorporación de superficie forestal en cantidad y calidad y poder ofrecer la mayor y mejor oferta en bienes y servicios tangibles e intangibles.

La Ley 21/2015, de 20 de julio, por la que se modifica la Ley 43/2003, de 21 de noviembre, de Montes, considera a los montes como infraestructuras verdes y al territorio forestal como parte importante del mundo rural, al que pertenece. Reconoce el concepto de multifuncionalidad de los montes españoles y pretende el equilibrio entre los tres pilares imprescindibles de la gestión forestal sostenible: el económico, el ecológico y el social.

Se están produciendo cambios en los que desde COSE hemos tenido un papel relevante a escala local, regional, nacional y europea. Simplemente la incorporación al “mantra” de quién contamina-paga la apostilla de quien conserva-recibe, supone un cambio cualitativo sobre todo por determinados colectivos que no terminaban de aterrizar en la realidad y sus planteamientos eran antagónicos entre el blanco o el negro. La percepción de que determinados grupos van entendiendo la gama de grises predice cambios cualitativos interesantes.

5.- Resultados y evaluación:

En este planteamiento un elemento que nos puede ayudar es la evaluación de los resultados de nuestra labor. Desgraciadamente la mayor parte de las consecuencias que tiene nuestro quehacer no se miden aunque se puede, se debe y ahora, se pedirá. Y es un tema más sencillo y convencional de lo que creemos. Basta tener voluntad de hacerlo porque simplemente incorporando al PIB el valor de lo nuestro cambiaría rápidamente la percepción. Por lo tanto elaborar indicadores para medir y poder evaluar y priorizar la oferta de nuestro trabajo serviría para alimentar el reconocimiento social. Siempre quedarían magnitudes intangibles que se derivan del efecto multiplicador que tiene nuestra gestión en la fijación de oficios y población en el territorio, que además no se deslocaliza, alimentar el capital social de los espacios frágiles con la consolidación de la trama de relaciones económicas y sociales, es decir incrementar el capital social, que busca conservar la ecología de paisajes naturales y culturales de alto valor respetando las necesidades económicas, sociales y culturales de las comunidades locales, incluso la contribución a un mejor modelo de vida y bienestar cada vez más demandado. Nuestro papel en la gestión de los espacios protegidos donde suponemos una fracción relevante y con la presencia activa en sus Juntas Rectoras, sinergias entre los diferentes servicios de los ecosistemas, el papel en la oferta de energía limpia y los consabidos; ciclo de agua, sumidero de carbono, biodiversidad, paisaje o el freno a la erosión y desertización en los montes mediterráneos. Para todo ello debemos avanzar en la concreción de los Pagos por Servicios Ambientales o en una fiscalidad estimulante para alimentar y dinamizar nuestros planteamientos y actuaciones.